



Guión Litúrgico

Corpus Christi - Día de la Caridad 2014

CONSTRUYENDO ESPACIOS DE ESPERANZA

INTRODUCCIÓN

Hoy solemnizamos el Cuerpo eucaristizado de Jesucristo. Día de caridad, porque este Cuerpo es un Sol de misericordia, que quiere iluminar y encender todas nuestras calles y toda nuestra tierra.

Para asistir a esta procesión, tenemos que ponernos vestidos de misericordia. Quiere decir que no sólo hemos de compartir nuestras economías con los pobres, sino acercarnos a ellos y a cuantos sufren con más ternura y empatía, como nuestro Señor Jesucristo.

Sería bueno que la procesión pasara por los hospitales, las residencias de ancianos, las cárceles y los barrios de la periferia.

ACTO PENITENCIAL

- No tenemos un corazón limpio para verte, Señor, en nuestras vidas. Lava con tu Espíritu nuestros corazones, que se parezcan al tuyo.
Señor, ten piedad
- No tenemos ojos claros para verte en los hermanos. Cura, oh Cristo, con tu colirio nuestra ceguera, que sepamos ver como tú.
Cristo, ten piedad
- No tenemos labios puros para transmitir, Señor, tu mensaje. Purifica con tu fuego nuestra boca, que sepamos hablar como tú.
Señor, ten piedad

LECTURAS

Dt 8, 2-3. 14, 6-16a; 1 Co 10, 16-17; Jn 6, 51-59

El camino hacia la Tierra Prometida no fue un camino de rosas, fue un camino interminable de muchas espinas: hambre, sed, fracasos, calamidades innumerables. Dios los mantenía con su presencia, su palabra y sus signos.

Muchos cayeron. Otros crecieron en fe y en esperanza. Es lo que sucede en las tentaciones y las pruebas de cada día.

Recuerda... Y mira: ¿no existen muchos pueblos que están todavía en la travesía del desierto? ¿No estamos llamados a ser su “providencia”?

La Eucaristía nos sienta a la misma mesa. Importa lo que comemos, importa con quienes lo comemos e importan los que debieran sentarse a la mesa también para comer.

El pan y el vino son manjares de Dios. Nos une en comunión plena con Cristo; debiera unirnos así con los hermanos. ¡Y cuánto nos tendrían que doler las distancias, las desigualdades y las ausencias! Sean nuestras Eucaristías evangelizadoras y misioneras. Serían otras tantas razones para la esperanza.

Para saciar el hambre de los hombres, Dios hizo bajar el maná en el desierto.

Después, para saciar el hambre de los hombres, Jesucristo multiplicó los panes en el monte, no lejos del lago.

Y, al fin, para saciar definitivamente el hambre de los hombres, Dios mismo se hizo pan, lo partió y se dejó comer.

Ahora debemos anunciarlo: La Iglesia es la Casa del Pan. Y cada Cáritas, una sucursal.

PARA LA HOMILÍA

1. Memorial de la Cena del Señor

En la Eucaristía recordamos las palabras, los sentimientos y los gestos del Señor. Pero no es un sencillo ejercicio memorístico. *Re-cor-damos* pasándolo todo por el corazón. Recordamos para revivirlo.

Por eso en cada Eucaristía:

- Estaremos dispuestos a dejarnos **lavar los pies** y a lavarlos también nosotros, sin dejar de servir.
- Nos sentaremos a la mesa con los **hermanos**, estrechando la fraternidad.
- Nos convertiremos en **girasoles de Cristo**, atentos siempre a sus palabras, sus miradas, sus manos, su pecho y sus signos.
- **Partiremos el pan.** Los pondremos en común y los compartiremos. Sería un sacrilegio el que uno se sacie y otro pase hambre (cf. 1 Co 11, 17-32). No se puede comulgar y acaparar. No puedes sentarte a la mesa y dejar al otro tirado.
- La fracción del pan. Es algo más que la comunicación de bienes. *Es memorial de la muerte del Señor: “Anunciáis la muerte del Señor”* (1 Co 11, 26). Cuando partimos el pan, realizamos algo muy sagrado, un sacramento, estamos partiendo el Cuerpo de Cristo. Es un renovar el amor inmenso con que el Señor nos amó en la Cena y en la Cruz. Partir

el pan significa dar la vida. Debíamos hacerlo siempre con asombro y temblor.

2. El que me come vivirá por mí

La Eucaristía es un banquete. Alimentos abundantes y nutritivos, bajados del cielo. Lo del maná sólo fue un aperitivo. Ahora sí que podemos comer el *Pan bajado del cielo*. Ahora sí que podemos comer, no el Pan de Dios, sino a Dios hecho Pan.

Al comer a Cristo te llenas de su espíritu, de su vida. *“El alma se llena de gracia”*. Pero la gracia no es cosa, es vida. El que comulga se vacía para que Cristo lo llene; muere para que Cristo viva en él. Después de comulgar debidamente, ya eres otra persona, ya estás cristificado, ya tienes más de Cristo que de ti. ¿Quién es Jesucristo? Es el hijo de las Bienaventuranzas, el hombre para los demás, la Misericordia de Dios encarnada...

Naturalmente que este injerto de Cristo en nosotros es un proceso permanente. Pero lo que sí queda claro es que no se puede comulgar a Cristo y ser egoísta, orgulloso, indiferente, violento, rencoroso... Tantas comuniones. Tantos cristianos comulgando... A la fuerza el mundo tendría que ser más bello.

Cáritas eucarística. Así tiene que ser la verdadera caridad. La Eucaristía es fuente de caridad. Bebemos de esa fuente. La comunión comunica energías de amor. Comulguemos. El que comulga el Pan de Cristo termina por convertirse en pan, como Cristo.

3. Prenda y profecía del futuro

El banquete del Reino de Dios se anticipa en el banquete eucarístico. El plato fuerte de ese banquete es el amor. Por eso los hombres eucarísticos serán forjadores de un mundo nuevo, sembradores del Reino de Dios que esperamos.

La Eucaristía nos compromete a trabajar por la igualdad y la solidaridad, a acercarnos al pobre y ser más pobres, a defender la dignidad y los derechos de todas las personas, de manera que todos puedan sentarse a la mesa de los hijos de Dios.

Esperando contra toda esperanza, porque la Eucaristía es la victoria sobre todas las muertes, porque nos alimentamos de Cristo resucitado. Por obra del Espíritu. Él transforma los dones en una realidad nueva. Él transforma a los comensales en hombres nuevos. Él, valiéndose de nosotros, pobres instrumentos, transformará también nuestro mundo en una sociedad nueva, en la cual se pueda enmarcar el Reino de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A ti, Cristo Jesús, que te has quedado con nosotros como pan y como pobre, como medicina y viático, te alabamos y pedimos:

Quédate con nosotros

- Para que la Iglesia viva de tu pan, tu presencia y tu palabra.
- Para que sus pastores sean pobres y evangelicen a los pobres.
- Para que nuestro mundo, violento y dividido, progrese en justicia y en paz.

- Para que reconozcamos la dignidad y los derechos de cuantos sufren marginación o persecución.
- Para que la comunión de tu Cuerpo nos haga verdaderos testigos de tu amor.
- Para que la *Fracción del Pan* nos capacite para compartir nuestros bienes.

Oremos:

Quédate con nosotros, Jesús, y enciende en nosotros las lámparas de la fe, la esperanza y el amor.

“Quien tiene ojos para ver y oídos para oír descubre seguramente indiscutibles signos de esperanza.

Los débiles descubren que se hacen fuertes e invencibles en la medida en que se juntan, en que se unen: No para pisotear los derechos de los demás, sino para impedir que sean pisoteados sus derechos fundamentales..., que no son un regalo de los gobiernos, ni de los poderosos, sino un regalo del Padre”

Hélder Cámara